

PRESENTACIÓN

Bolivia atraviesa un momento de mucho cambio político, posiblemente incluso de carácter fundacional. Desde distintos sectores de la población se aspira a lograr procesos de transformación social que atiendan a los acuciantes problemas de desarrollo, pobreza, desigualdad y exclusión que el ciclo de gobiernos democráticos desde 1982 no ha podido afrontar. Posiblemente, se esté ante una nueva revolución democrática en este país andino y la intención de este número es explorar las claves interpretativas de este fenómeno.

Desde 1985, y durante buena parte de los noventa, la democracia en Bolivia llegó a constituir un ejemplo de gobernabilidad y estabilidad económica, centrada en distintas combinaciones de gobiernos de coalición dominadas (con alternancia en el poder) por las principales fuerzas partidarias (la llamada «clase política tradicional»), el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), ADN (Acción Democrática Nacional) y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). El decreto 21.060 de 1985 sentó las bases para un modelo de liberalización económica que en un principio estabilizó la economía tras la traumática experiencia hiperinflacionaria de la primera mitad de los 80, pero que luego no logró articular un modelo de desarrollo y crecimiento sostenible a largo plazo que contara con el apoyo de la población. Con todo, por la estabilidad política y económica aparentemente lograda, la comunidad internacional llegó a convencerse de que Bolivia había pasado a ser una democracia modelo.

Sin embargo, los acontecimientos sociales y políticos de los últimos años dan testimonio de la fragilidad estructural del modelo político y económico. Aumentaron los niveles de conflicto político y social ante una creciente crisis de credibilidad y legitimidad de la clase gobernante, tras sucesivos escándalos de corrupción y la constante lógica del prebendalismo. La persistencia de altos niveles de pobreza y desigualdad pusieron en cuestión la viabilidad del modelo de economía de mercado y, finalmente, empezaron a surgir nuevos actores políticos y sociales que han ido articulando visiones alternativas de país y de proyecto de nación más incluyentes y socialmente sensibles a las demandas de la población. Se trata de proyectos en muchos sentidos aún muy incipientes, pero que han logrado el apoyo masivo de una población desencantada por la experiencia democrática desde 1982.

La «guerra del gas» en 2003 puso fin al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Tras una sucesión de gobiernos interinos, Evo Morales, líder cocalero y del MAS (Movimiento al Socialismo) ganó con una victoria electoral aplastante del 54% en

diciembre de 2005, aglutinando precisamente todo este sentimiento de oposición y frustración con los gobiernos anteriores por parte de la sociedad boliviana. Actualmente, Bolivia atraviesa un momento de posible cambio estructural y fundacional tanto desde una redefinición del modelo de desarrollo, como desde las perspectivas que se abren con la Asamblea Constituyente, con el mandato de reformar la Constitución Política. A esta coyuntura se suman también nuevas fisuras políticas y sociales en torno a cuestiones identitarias de carácter cultural y étnico, y también de carácter regional.

Son muchos los cambios que atraviesa Bolivia en estos momentos. En este número se ha buscado presentar análisis de estos procesos desde diversos enfoques. En el primer artículo, Pachano plantea el escenario institucional en el que se inserta la experiencia democrática que se ha vivido en los últimos años. Analiza las características institucionales que por una parte facilitaron la política de pactos y coaliciones, pero que luego a su vez también contribuyeron al paulatino desgaste del modelo.

Romero evalúa los datos electorales de 2005 y los analiza en relación a los cambios que se han dado en el comportamiento electoral de los bolivianos en los últimos años. Estudia también los factores políticos y sociales que han podido contribuir sobre esas transformaciones dramáticas que se han visto en estos últimos comicios. Gray Molina, desde una revisión del modelo de economía de mercado, y del modelo de economía centrado en la participación estatal, y partiendo de una evaluación de las implicaciones de una economía dependiente de la exportación del gas, desarrolla un análisis acerca de las nuevas oportunidades de desarrollo que se abren en la actual coyuntura, sobre bases alternativas de producción. Se trata de desarrollar un modelo de crecimiento más redistributivo e incluyente y menos dependiente del gas.

La «Media Luna» se ha convertido en una realidad política en Bolivia. El artículo de Assies desarrolla un estudio de los nuevos discursos nacionalistas y regionalistas, desde un análisis de la identidad *camba* y *colla*. Más allá de los matices étnicos, Assies propone que estos discursos identitarios están fuertemente ligados a relaciones de clase social. Por su parte, Barragán se adentra también en el análisis de la relación entre las identidades de clases y étnicas en el mundo mestizo y aymara desde un estudio del comercio en la calle en La Paz, observando la formación de identidades políticas y de organización asociativa. El trabajo de Cocarico trata sobre el reto que supone el necesario planteamiento de un Estado multicultural y pluriétnico. Partiendo del debate entre liberalismo y comunitarismo, Cocarico realiza un rico análisis de las distintas formas de justicia comunitaria para explicar la enorme complejidad del tema en Bolivia.

Finalmente, el número termina con un artículo en la sección de Varia, donde Barreiro Lemos explora el funcionamiento de las comisiones en el Senado brasileño, dando cuenta de la importancia de las mismas en la dinámica legislativa e introduciendo de este modo una nueva línea de investigación que incluye a los Senados latinoamericanos. Una vez más, los que hacemos *América Latina Hoy* esperamos contribuir en la discusión sobre los problemas sociopolíticos más relevantes de la región así como también aportar líneas analíticas desde las cuales se puedan reflexionar posibles maneras de resolución de los problemas que forman parte de la cotidianidad de los ciudadanos latinoamericanos. Confiamos en que las diferentes contribuciones que forman este número ayuden, como ya ha ocurrido en otras oportunidades, en la comprensión y análisis de la realidad de América Latina.

Pilar DOMINGO